

DECIMOCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - A

Algunos años, el ciclo litúrgico A incluye el 18.º domingo y otras veces, el 18.º es eliminado para dar cabida a la Fiesta de la Transfiguración. Aquí hemos incluido ambos.

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios de gracia y de bondad, Tú nos invitas a deleitarnos con tu Palabra y a venir a tu mesa para que podamos ser alimentados por ti. Que tu Espíritu Santo abra nuestras mentes y nuestros corazones mientras nos reunimos para escudriñar tu Palabra. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera y tercera lectura hablan de Dios saciando el hambre de su pueblo. En la segunda lectura, Pablo nos recuerda que nada puede separarnos del amor de Dios.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Isaías 55:1-3

La lectura de hoy de Isaías es una invitación a la fiesta de Dios. No hay ningún costo involucrado, no hay negociación, y no hay intercambio de dinero. Dios da libremente de su gracia: el agua, una necesidad de la vida. El vino y la leche son signos de abundancia y simbolizan la generosidad de Dios. Todos los que compartan en la mesa del banquete de Dios estarán debidamente satisfechos.

Después de 70 años de exilio, algunos de los israelitas cautivos comienzan a acostumbrarse a la forma de vida babilónica.

Supuestamente, algunos cautivos gastan su dinero en "lo que no es pan" y los salarios en "lo que no satisface". Algunos buscan vida de otras fuentes fuera del único Dios. Tal búsqueda terminará siendo vacía e inútil. La promesa de una vida plena y una tierra para vivir había sido la promesa de Dios a David cientos de años antes. Esta promesa aún permanece para todos los cautivos que desean abrirse a ella nuevamente. Todas las demás promesas terminan dejándolos aún hambrientos y sedientos.

SALMO RESPONSORIAL 145

Este salmo resalta la bondad, el pacto, el amor y el perdón de Dios, especialmente según visto en su cuidado providencial.

SEGUNDA LECTURA: Romanos 8:35, 37-39

Estos versículos pueden estar basados en la propia experiencia de Pablo descrita en la Segunda Carta a los Corintios 4:8-10: “*Nos sobrevienen pruebas de toda clase, pero no nos desanimamos; estamos entre problemas, pero no desesperados; somos perseguidos, pero no eliminados; derribados, pero no fuera de combate. Por todas partes llevamos en nuestra persona la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra persona.*” Pablo enfatiza el hecho de que el sufrimiento será una amenaza constante para el creyente, tal como lo fue en la vida de Cristo. Tales sufrimientos no deben interpretarse como un castigo, sino como el costo de la fidelidad, que nos lleva a una unión más cercana con Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mateo 14:13-21

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez

quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Mateo 14:13-21

Este milagro se cuenta *seis* veces en los cuatro Evangelios. Esto subraya su importancia en la vida de la iglesia primitiva.

Solamente Mateo menciona que Jesús decide ir a un lugar tranquilo *después* de enterarse de la muerte de Juan el Bautista. Es muy probable que Jesús está al tanto de lo que ha de sucederle a los que “confrontan al poder con la verdad”.

Pero el tiempo de silencio de Jesús es interrumpido por las multitudes hambrientas en busca de su enseñanza. Mateo nos dice que cuando Jesús ve a las grandes multitudes, siente compasión por ellas. La necesidad de soledad de Jesús se ve superada por su cariño por la gente. Cuando los discípulos de Jesús lo animan a que deje ir a la gente para que puedan comprar algo de comida antes de que la tienda local cierre (¡☹!), Jesús los reta a darles ellos algo de comer. Casi podemos escuchar a los discípulos decir: “¿Debes estar bromeando, Maestro! ¿Cómo podemos alimentar a miles de personas?” Jesús procede a alimentar a miles con unos pocos panes y peces. Mateo, escribiendo varias décadas después, para cristianos en su mayoría judíos, ve lo que Jesús ha hecho como un cumplimiento de cómo Dios alimentó a sus antepasados en el desierto. Además, para Mateo, este milagro apunta a la Eucaristía. Los gestos y las palabras son como los utilizados en la Última Cena: “Tomó pan, lo bendijo, lo partió y se los dio”. Las doce cestas sobrantes apuntan a la

superabundancia de lo que Dios nos ofrece a nosotros, su pueblo.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. Isaías pregunta: ¿por qué gastar dinero en lo que no nos va a satisfacer? Obviamente, tenemos que gastar dinero en las necesidades diarias, como comida y leche. Es años recientes, ¿cómo han cambiado, si acaso, tus hábitos de gastar dinero?

3. En la segunda lectura, San Pablo dice que nada puede separarnos del amor de Dios. Sin embargo, en realidad, sabemos que hay cosas que pueden hacer que las personas se sientan separadas del amor de Dios. ¿Cuáles son algunas de esas circunstancias y qué nos puede ayudar a seguir sintiéndonos en el amor de Dios cuando “las cosas se ponen duras”?

4. En el Evangelio, Jesús les dice a sus discípulos: “Denles ustedes algo de comer”. ¿Cómo podemos obedecer este mandato de Jesús cuando se trata de alimentar el hambre de los demás a nivel espiritual y físico?

5. ¿De qué tienes hambre; qué anhelas en esta etapa de tu vida?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO. *Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.*

ORANDO CON LA PALABRA

Facilitador: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, sólo Tú eres el pan que satisface nuestras más profundas hambres. Ayúdanos a evitar alimentarnos de los panes que no nos pueden satisfacer.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Toma un tiempo para reflexionar en las cosas de las que tienes hambre y *cómo* responder a ese anhelo. Comparte comida material y espiritual con los hambrientos.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Oren especialmente por todos los ministerios y agencias envueltas en alimentar a las personas hambrientas de nuestro mundo. Oren también por los líderes espirituales que buscan saciar el hambre de las almas.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Jesús, en tu última cena,
creaste una amorosa forma
de continuar alimentando nuestras almas
de manera tangible.*

*Que nunca perdamos nuestra hambre
de ti en la Eucaristía
y que estemos listos y dispuestos
a compartir nuestro pan espiritual
y material con los demás.*

Amén.

TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR - A

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios Padre nuestro, por la gloriosa transfigurada de Cristo tu Hijo, fortaleces nuestra fe confirmando el testimonio de tus profetas, y nos muestras el esplendor de tus propios hijos e hijas. Al escuchar la voz de tu Hijo, ayúdanos a ser herederos de la vida eterna con Él, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Cuando la Fiesta de la Transfiguración del Señor cae en domingo, la fiesta reemplaza al domingo correspondiente al Tiempo Ordinario. Las lecturas de este domingo se enfocan en la gloria de Dios, según la vemos en Jesús. En la primera lectura, vemos la gloria de Dios a través de una visión de Daniel hablando a un pueblo perseguido. Celebramos la gloria de Dios en el Salmo. Junto con los Apóstoles, nos deslumbramos al contemplar el rostro de Jesús en el Monte Tabor. En la segunda lectura, afirmamos la gloria de Dios como una promesa de la Segunda Venida.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Daniel 7: 9-10, 13-14

En el libro de Daniel, Dios es presentado como el Señor de la historia humana. Esta lectura es parte de una visión en la que el Hijo del Hombre, que representa el Reino de los santos de Dios, desciende del cielo y se le otorga el dominio por parte del “Anciano”,

que representa a Dios. El Hijo del Hombre en el pasaje será revelado luego como una figura mesiánica.

SALMO RESPONSORIAL 97

Este es un himno de alabanza a Dios como Rey.

SEGUNDA LECTURA: 2 Pedro 1: 16-19

Pedro, entre otras cosas, está combatiendo herejes y burlones que consideran la Resurrección de Jesús y la Segunda Venida como fantasías vanas evocadas por meros seres humanos para controlar las vidas de la gente. Refutando acusaciones de que los primitivos cristianos perpetuaron una mentira, Pedro recuerda la experiencia de la Transfiguración en el Monte Tabor, cuando escuchó a Dios mismo hablando, afirmando que Jesús es su Hijo amado y favorecido. Por lo tanto, los lectores de Pedro deben abrazar el mensaje que se les ha dado acerca de Cristo como la verdadera Palabra de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mateo 17: 1-9

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Mateo 17: 1-9

En este evento indescriptible, Jesús y sus tres apóstoles experimentan la gloria de Dios. Ellos son, por así decirlo, transportados a otra realidad. Las referencias sobre la cara de Jesús deslumbrante como el sol y su ropa radiante como la luz son una reminiscencia de las teofanías del Antiguo Testamento (las

apariciones de Dios). La presencia de Moisés y Elías simbolizan "la Ley" dada a Moisés y a los profetas. En Jesús, ambos convergen y se llevan a cumplimiento. La respuesta de los apóstoles es de increíble *alegría* y *santo temor*. Quedan tan sobre-maravillados que no quieren irse. "Construyamos tres chozas". Pero también se ven llenos de miedo.

Los teólogos nos dicen que "*experimentar lo sagrado*" puede hacernos sentir felices y, al mismo tiempo, aterrorizarnos. A veces, eso que tan profundamente deseamos, por ejemplo, la intimidad con Dios o con otra persona, nos asusta. Nos da miedo de entregarnos a otro.

La voz celestial les dice a los apóstoles que *escuchen* a Jesús porque Él es el Mesías ungido de Dios. En los días oscuros que se avecinan, esta experiencia en la cima de la montaña sostendrá a Jesús y a los apóstoles.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. En la segunda lectura, Pedro está lidiando con el desafío de las personas que consideran las creencias cristianas como fantasías vacías. ¿Conoces personalmente a alguien que considere que las creencias cristianas son tontas? ¿Cómo podemos lidiar con esas personas?
3. La visión de los Apóstoles sobre la gloria de Jesús los sostuvo en los tiempos oscuros.

¿Qué te sostiene a ti cuando la vida se pone dura?

4. Aunque sólo pocos han tenido una experiencia mística extraordinaria como la de los Apóstoles, puede todos nosotros hayamos disfrutado de una pequeña visión o sentido Su presencia. Compartan una de esas experiencias que hayan tenido.

5. ¿Cómo el uso de las palabras puede transformarnos o deformarnos, a nosotros o a los demás? ¿Hasta qué punto intentas fortalecer a los demás?

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO. *Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.*

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, muéstrame por favor, cómo esta fiesta de tu Transfiguración, puede llevarme a la transfiguración de mi corazón.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Estén alertas a los destellos de la gloria de Dios en la naturaleza y en los eventos y encuentros de la vida cotidiana.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Señor Jesús,
si no te conociéramos,
¿dónde estaríamos?
¿Cómo seríamos?
¿En qué nos convertiríamos?
¿Qué estaríamos buscando,
siguiendo, anhelando?
¿Cuál sería nuestra esperanza?
Viniste como una luz
a las tinieblas del mundo,
una luz que las tinieblas
no han vencido.
Amén

DECIMONOVENO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - A

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios de la Creación, te das a conocer en las suaves brisas y en las tormentas de la vida. Vienes a darnos tranquilidad con tu presencia salvadora y tus cuidados. Ven a estar con nosotros ahora mientras nos reunimos para compartir la vida y escudriñar tu Santa Palabra. Esto te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera y la tercera lectura nos enseñan que la presencia de Dios en las suaves brisas y tormentas de la vida nos llama a depositar nuestra confianza en Él. En la segunda lectura, Pablo comparte con nosotros su dolor por sus hermanos y hermanas judíos que han rechazado al Mesías.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: 1Reyes 19:9, 11-13

Si fuéramos a leer los capítulos que conducen a los versículos de hoy, descubriríamos que Elías llega a la cueva siendo un hombre quebrantado y desalentado. La malvada reina, Jezabel, lo ha echado fuera de la ciudad. En los versículos anteriores a esta lectura, Elías le pide a Dios que le quite la vida. En respuesta, Dios le dice a Elías que "se ponga en pie delante el Señor que va a pasar ". Dios no aparece en la poderosa tormenta o en un terremoto, sino en una pequeña brisa – en el silencio. En esta experiencia, Elías descubre que ahora puede

encontrar a Dios en la Palabra que viene como un suave susurro. Elías esconde su rostro de Dios porque según la tradición mosaica no se puede mirar el rostro de Dios y quedar vivo (Ex 33: 18-23). Por medio de esta suave experiencia de la presencia de Dios, se restaura la fe y la esperanza de Elías y regresa a su papel de profeta de Dios.

SALMO RESPONSORIAL 85

Este salmo anuncia paz y salvación para los que han permanecido fieles en Israel.

SEGUNDA LECTURA: Romanos 9: 1-5

Estos versículos son una introducción a los capítulos 9, 10 y 11 de la Carta a los Romanos, en los que Pablo trata el tema de los judíos en el misterio de la salvación de Dios. Pablo está muy orgulloso de su herencia judía y, antes de su conversión, vio como mandato divino el sacar de la fe israelita a los herejes cristianos. Pero Dios abre sus ojos y le ayuda a ver que el judaísmo es una preparación para la plenitud de la revelación de Dios. Pablo espera que todos los judíos lleguen a esta conclusión y abran sus corazones a Jesús. Lamentablemente, esto no está sucediendo.

El rechazo de su propio pueblo a Cristo rompe el corazón de Pablo. Su dolor es tan profundo que está dispuesto a separarse de Cristo si esto llevara a que su pueblo aceptara a Cristo. Pablo enumera siete privilegios o bendiciones que su pueblo ha recibido de Dios, los cuales deben abrir sus corazones para ver en Cristo la plenitud de la revelación de Dios. El dolor de Paul no es diferente al dolor de las personas que se separan de la familia y los amigos por cuestiones de fe y religión.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: EVANGELIO: Mateo 14: 22-33

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo.

Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: EVANGELIO: Mateo 14: 22-33

Esta historia continua justo después de los milagros de los panes y los peces. En esa historia, recordamos que el intento de Jesús para ir a un lugar tranquilo a orar fue interrumpido por las multitudes. Entonces, después de pasar su largo día enseñando a las multitudes, se dirige a la montaña para un momento de silencio.

Mientras tanto, los discípulos se suben a un bote y salen al mar. Pero, de repente, estalla una gran tormenta y se asustan mucho. Entonces, sin haber sido invocado, Jesús viene hacia ellos. Al principio, piensan que es un fantasma. Jesús les dice que ‘no teman’ mientras se enfrentan a una gran tormenta.

Pedro le pregunta si puede ir a Jesús caminando sobre el agua, algo que requiere mucha valentía. Mientras Pedro mantiene sus ojos en Jesús, lo hace bien, pero una vez se enfoca en la tormenta, comienza a hundirse. Jesús viene en ayuda de Pedro y toma su mano. Nuestro desafío constante, especialmente en tiempos de miedo, es poner nuestra mano en la mano de Jesús. Jesús salva a su asustado amigo y lo reprende por su ‘poca fe’. Reconociendo el poder de Jesús sobre la naturaleza, los discípulos lo adoran diciendo: “*En verdad eres el Hijo de Dios*”.

Escribiendo su Evangelio muchas décadas después, Mateo aplica el incidente a su congregación. Los discípulos en el bote

representan la iglesia infante. Los vientos tormentosos representan la feroz persecución de la iglesia primitiva. Aunque Jesús no está físicamente con ellos, él está presente espiritualmente. Cuando todo parece perdido, Jesús se aparece.

La parte de la historia en la que Pedro camina sobre el agua y luego se hunde podría referirse al lapso de fe de Pedro durante la pasión y su restauración por parte de Jesús después de la Resurrección. También simboliza cómo cualquiera de nosotros podría comenzar con valentía y luego vacilar cuando se presente la tormenta o la crisis.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. En la primera lectura, Dios está enseñando a Elías que Dios debe ser experimentado en los eventos pequeños de la vida. ¿Puedes nombrar uno de esos eventos o experiencias en tu vida?

3. En la segunda lectura, Pablo está triste porque su pueblo ha rechazado a Cristo. ¿Has tenido una experiencia similar, por ejemplo, cuando un miembro de la familia rechazó a Cristo o a la Iglesia? ¿Cómo te hizo sentir eso? ¿Cómo lo manejaste?

4. En el Evangelio, la presencia de Jesús le permite a Pedro hacer algo que él nunca hubiera soñado. ¿Cómo te ha permitido Jesús

hacer algo que de otro modo hubieras tenido miedo de hacer?

5. ¿Puedes recordar un evento tormentoso en tu vida en donde experimentaste la presencia de Jesús?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO. *Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.*

ORANDO CON LA PALABRA

Facilitador: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, gracias por siempre estar presente en los momentos tormentosos de la vida. Aumenta mi fe en esta presencia.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Contacten y ayuden a alguien para quien éste es un momento tormentoso.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Oren especialmente por todos los que están experimentando una tormenta en sus vidas, para que puedan poner su confianza en Dios. Oren por los líderes de la Iglesia y los consejeros de quienes se esperan que traigan la calma a las tormentas en la vida de las personas.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Jesús,
tal como mandaste a Pedro
a que viniera a ti,
nos invitas a nosotros a ir a ti.
Es especialmente agradable el poder ir a ti
con nuestra pequeña comunidad
de amigos.
Mantennos unidos y cerca de ti.
Amén.*

VIGÉSIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - A

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios de toda la creación, en tu Palabra hoy nos dices que todas las personas están invitadas a tu casa de adoración. Contigo no hay extranjeros. Abre nuestros corazones a un espíritu de hospitalidad para todas las personas de buena voluntad. Sopla tu Espíritu Santo sobre nosotros que nos reunimos para compartir la vida y tu Palabra. Esto te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: *Vivimos en un mundo y, por desgracia, en una Iglesia en donde algunos son considerados ‘de adentro’ y otros ‘extranjeros.’ Las tres lecturas de hoy nos recuerdan la universalidad el sentido de inclusión del amor de Dios – todos están invitados a sentarse a la mesa de Dios.*

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Isaías 56: 1, 6-7

Dios ama a todas las personas y no sólo a su pueblo elegido. Hay muchos extranjeros viviendo en Israel mientras Isaías escribe estas palabras, durante el período post-exilio en la historia de Israel. Muchos judíos, incluyendo los líderes, consideran a tales personas como forasteros y se oponen a su unión en los servicios de adoración, aun cuando ellos están dispuestos a aceptar al Dios de Israel y a seguir sus caminos. Isaías desafía una mentalidad estrecha e intolerante. Isaías declara que si los no-judíos “aman el nombre del Señor, se convierten en sus

siervos, observan el Sabbat, se mantienen fieles a la alianza de Dios”, entonces deben ser bienvenidos en la casa de oración de Dios porque “la casa de Dios es para *todos* los pueblos.”

SALMO RESPONSORIAL 67

Este himno de alabanza puede haber sido escrito en acción de gracias por una abundante cosecha. Se escoge hoy por su gran fuerza *universal*, conectándola así con la primera y la tercera lectura.

SEGUNDA LECTURA: Romanos 11: 13-15, 29-32

Estos versículos son una continuación de la lectura de la semana pasada, la cual comenzó la discusión de Pablo acerca del destino de los judíos que rechazan a Jesús. Pablo tiene esperanza en que las multitudes de gentiles, al irse uniendo a esta Nueva Vida, despertarán tanta envidia en sus hermanos judíos que también aceptarán a Jesús y su mensaje. Pablo expresa que su esperanza y profundo deseo es que todos los que inicialmente han rechazado a Jesús le acepten en algún momento futuro. Al igual que Isaías y Jesús, Pablo quiere que *todas* las personas sean incluidas en el plan de salvación de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mateo 15: 21-28

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Mateo 15: 21-28

El asunto pastoral más importante en la Iglesia primitiva tiene que ver con la forma hostil de tratar a los gentiles, especialmente

aqueellos que se han acogido a Jesús y su Nueva Vida. En el tiempo de Jesús, los gentiles eran despreciados por los judíos y vistos como “leña para los fuegos del infierno.”

Mateo pone a Jesús limitando su misión “a las ovejas perdidas de la casa de Israel.” Pero Jesús también está abierto a mostrar la misericordia de Dios para con los no-judíos. Podemos sentir la tensión en la historia cuando la mujer gentil se niega a irse. Los discípulos quieren que Jesús se deshaga de esta “mujer gritona” que seguía molestando con sus súplicas, buscando librar a su hija de un espíritu maligno. La historia incluso muestra la renuencia de Jesús a tratar con ella. Peor aún, ¡Él la llama "perro"! ¿Qué está pasando aquí?

Algunos comentaristas tratan de sacar a Jesús de su desagradable comentario, pero tal vez debemos aceptar el hecho de que Jesús, en este caso, está actuando como un normal judío del primer siglo que llamaban ‘perros’ a los gentiles.

Sin embargo, el verdadero punto de esta historia no es Jesús y su aparente rudeza, sino la mujer y su maravillosa tenacidad y fe. Ella simplemente no se iba a desanimar, ni siquiera por la rudeza. La súplica con la que la mujer le reclama es tan humilde y sin embargo tan firme, que ni siquiera el Hijo de Dios puede decirle que ‘no’. Padre Dennis McBride señala: “*la mujer cananea es la única persona en el Evangelio que tiene el ingenio de ‘vencer’ a Jesús. Al final, obtiene lo que buscaba.*” (Usado con permiso de Denis McBride CSSR, *Seasons of the Word.*)

Muchos estudiosos creen que la fe de la mujer ayudó a Jesús a ver que su misión no era

solamente para ‘las ovejas perdidas de la casa de Israel’ sino para todas las personas – tanto judíos como gentiles.

La tenacidad y persistencia de la mujer debe ser una fuente de inspiración para todas las personas que están de alguna forma oprimidos y decaídos. La mujer cananea vive en una sociedad dominada por los hombres. Es una extranjera que se aventura sola en un entorno judío. Cuando se enfrenta a un Jesús distante – y podríamos decir rudo –, no se enfurece. Más bien, ella persiste hasta que consigue lo que quiere. A pesar de sus antecedentes, ella termina siendo una de las más elogiadas personas en el Evangelio. Cristo vino para todos. Dios realmente quiere a todos en la mesa. La maravillosa fe de la mujer en el poder salvador de Jesús es el punto central de esta historia.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. La primera y tercera lectura hablan sobre la *inclusión* de Dios. ¿Qué tan incluyente eres? ¿Hay personas y grupos con los que prefieres no mezclarte?

3. Durante cientos de años, los afroamericanos no fueron bienvenidos en nuestra Iglesia. ¿Cuán inclusiva es nuestra Iglesia en este momento? ¿Quién o qué grupos pueden no sentirse bienvenidos en nuestra Iglesia?

4. En el Evangelio, la mujer muestra gran perseverancia y fe. Ella no iba a permitir ser rechazada. ¿Puedes recordar un momento en que tu perseverancia y/o fe te ganaron algo que no hubieras obtenido sin esas cualidades?

5. Comparte algún momento en que tu perseverancia falló, pero tu fe en el poder de Nuestro Señor prevaleció.

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO. *Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.*

ORANDO CON LA PALABRA

Facilitador: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Señor Jesús, Tú amaste a todos sin excepción. Si en este momento, yo excluyo a alguien de mi círculo de amor, ayúdame a tener un cambio en mi corazón.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Reflexiona sobre a quién ahora *excluyes* de tu círculo de amigos. Si hay algún grupo o individuo(s), comienza a orar para tener un cambio en tu corazón.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: Oren especialmente por todos aquellos que se puedan estar sintiendo excluidos en nuestra familia, Iglesia y nación. Oren para obtener una tenacidad y una fe como la de la mujer del Evangelio de hoy.

*Lo que cuenta no es necesariamente
El tamaño del perro en la pelea -
Es el tamaño de la pelea en el perro.
- Dwight D. Eisenhower*

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Señor Jesús,
Tú amas a todas las personas sin
excepción.
Nos amas incluso cuando te fallamos
y mostramos prejuicios.
Cambia nuestros corazones.
Hazlos grandes y compasivos como el tuyo.
Amén.*

VIGÉSIMO PRIMER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - A

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios de la Creación, has puesto a ciertas personas en puestos de autoridad en nuestro mundo, Iglesia y hogares. Otorga a estos hermanos y hermanas corazones sabios y comprensivos para que nos guíen bien. Sopla tu Espíritu Santo sobre nosotros, que nos reunimos para compartir la vida y tu Palabra. Esto pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera y la tercera lectura hablan sobre la entrega de las llaves de la autoridad. En la segunda lectura, Pablo hace reverencia ante la autoridad de Dios cuyos caminos son inescrutables y llenos de sabiduría.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Isaías 22:15, 19-23

El profeta Isaías está declarando el juicio de Dios sobre un funcionario público deshonrado, Sebná que apoya la alianza militar de Israel con una nación pagana (Egipto), en contra de otra (Asiria). La malograda alianza es desastrosa para Israel, lo que el profeta atribuye a una falta de confianza únicamente en el Señor. Sebná será, por lo tanto, retirado de su posición de confianza y honor y se nombrará un sucesor. El Señor promete: “*Yo le traspasaré tu autoridad ... Pondré la llave de la Casa de David sobre el hombro de Eleacín*” (Is 22, 21, 22). La base para conferir esta llave simbólica de poder es, por supuesto, la

confianza en el Señor Dios que se observa en Eleacín.

SALMO RESPONSORIAL 138

En este himno de acción de gracias, el Salmista, contrario a Sebná, pone su confianza en Dios.

SEGUNDA LECTURA: Romanos 11: 33-36

Esta es una aclamación de alabanza a Dios. El himno de Pablo llega al final de su discusión sobre el lugar de Israel en el plan de salvación de Dios a la luz del acontecimiento de Cristo. Aunque Pablo se angustia por el hecho de que muchos judíos

no han aceptado a Cristo, afirma que su lentitud a la conversión ha llevado a la misión de los gentiles. Al final, tanto los judíos como los gentiles recibirán la misericordia de Dios. Ante los inexplicables, incomprensibles e inesperados acontecimientos en la historia humana, concernientes tanto a los judíos como a los gentiles, la única respuesta de Pablo es el asombro.

Las riquezas de Dios o su plenitud, su sabiduría y su conocimiento, son el tema del versículo 33. *Las riquezas de Dios* transmiten el sentido de la desbordante abundancia de un Dios cuyo ser propio, cuyo amor y fidelidad, no pueden ser contenidos ni limitados. Como atestigua la Escritura, las *formas de Dios* de hacer las cosas, a menudo no son semejantes a las nuestras. Uno sólo puede responder con asombro a los misteriosos caminos de Dios. El *conocimiento y entendimiento de Dios* superan todos los designios humanos. La *sabiduría de Dios* es algo que recibimos como un regalo de Él.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mateo 16: 13-20

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez

quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Mateo 16: 13-20

El Evangelio comienza con Jesús preguntándole a sus discípulos “¿Quién dice la gente que soy yo?. Ellos responden que la gente lo ven como un profeta. Entonces, Jesús les pregunta a los discípulos quién creen ellos que es Él. Pedro, en un momento de gran inspiración, habla en nombre de los otros discípulos: “*Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo*”. Peter probablemente dice más de lo que sabe.

Entonces Jesús gira y se enfoca en Pedro. Después de que Pedro nombra la *identidad* y la *misión* de Jesús, Jesús revela la *identidad* y la *misión* de Pedro. Jesús confiere un nuevo título a Pedro. En adelante, Pedro será la *piedra angular* de un nuevo pueblo (la Iglesia).

Este Evangelio muestra que la primacía de Pedro (que tiene cada uno de sus sucesores) no es algo que fue inventado por la Iglesia más adelante. Eso viene de la mente y la voluntad del Jesús mismo.

Los fracasos de los papas a lo largo de la historia no contradicen la promesa de Jesús de que “las puertas del infierno no prevalecerían contra la Iglesia”. Pedro mismo le falló al Señor. Al dar autoridad y primacía al que lo negará, Jesús está comunicándonos que su Iglesia no se estableció en la fuerza humana, sino en su propio amor y fidelidad divinos. El verdadero fundamento de la Iglesia es el mismo Cristo. El Papa es su siervo, no su sustituto.

Las palabras “atar” y “desatar” se refieren a la autoridad de la Iglesia para legislar, por ejemplo, para nombrar comportamientos que conducen a la vida y para prohibir comportamientos que nos alejan de Cristo. En adición, el poder de atar y desatar se refiere a la autoridad de la Iglesia para excomulgar a un miembro, tal como lo hizo Pablo (ver 1Cor 5: 5).

Jesús prohíbe a los discípulos hablar de este evento porque sería malentendido antes de Pentecostés cuando el Espíritu Santo ilumine a la gente.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. En la segunda lectura, Pablo habla sobre los “impenetrables” e “incomprensibles” caminos de Dios. Para ti, ¿cuál podría ser un ejemplo de estos?
3. Jesús pregunta a sus discípulos: Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” ¿Cómo responderías tú a esta pregunta?
4. Se podría decir que Pedro era el menos cualificado de los discípulos de Jesús para dirigir la Iglesia. Era inculto, impulsivo, cobarde cuando las cosas se ponían difíciles. Entonces, ¿por qué crees que Jesús lo eligió?
5. Se ha dicho: “Dios no llama a los cualificados, pero cualifica a los que llama”. ¿Has visto ese trabajo en tu vida?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO. *Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.*

ORANDO CON LA PALABRA

Facilitador: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, Tú fundaste nuestra Iglesia para continuar tu trabajo en la tierra. Bendice a nuestra familia de la iglesia y ayúdame a hacer mi parte para hacer de nuestra iglesia una luz brillante en nuestro mundo.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Ya que cada uno de nosotros maneja cierta autoridad en nuestros hogares y comunidades, toma un tiempo para pensar en cómo usas esa autoridad.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: Oren por los líderes de la Iglesia y del gobierno. Oren para que siempre busquen y hagan lo que es verdadero y justo.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Dios de amor

Llévanos a un conocimiento y

entendimiento

más profundo de tu Hijo Jesús.

Confiamos en que este entendimiento

nos llevará a un compromiso

más profundo de nuestra parte

para continuar tu trabajo aquí en la tierra.

Amén.

VIGÉSIMO SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - A

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Amado y desafiante Dios, en las lecturas de hoy nos presentas el desafío de cargar la Cruz para que podamos llegar a ser más como tú. Ayúdanos a encontrar significado en las cruces de la vida diaria. Sopla tu Espíritu sobre nosotros al compartir ahora la vida y tu Palabra. Esto pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera y tercera lectura hablan sobre el costo de la fidelidad. La pasión o los sufrimientos de Jeremías presagian la pasión de Jesús, de la cual habla en el Evangelio. En la segunda lectura, Pablo habla de ofrecernos como “sacrificio vivo” a Dios.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Jeremías 20: 7-9

En el Libro de Jeremías encontramos cinco intensas piezas autobiográficas, a menudo llamadas las “confesiones de Jeremías” (11:18, 12:6, 15:10-21, 17:14-18, 18:18-23, 20:7-18). En estas llamadas ‘confesiones,’ Jeremías nos revela su corazón, compartiendo con nosotros el costo del discipulado y su lucha con Dios. Ellas nos dan una idea de la “noche oscura del alma” de Jeremías (una frase acuñada por el místico español, San Juan de la Cruz, para hablar de aquellos tiempos en que uno se siente abandonado por Dios). Las ‘confesiones’ también hablan de las dudas personales de Jeremías acerca de su capacidad para ser un

mensajero de Dios efectivo en el foro público. Somos muy afortunados de tener este compartir tan intensamente personal del alma de uno de los grandes profetas de Israel.

Durante un tiempo turbulento en la historia de Israel, Jeremías es llamado por Dios para llevar un mensaje que su pueblo no quiere escuchar. Jeremías debe denunciar la corrupción en la liturgia del templo y condenar la inmersión del pueblo en cultos extranjeros, castigarlos por sus muchas violaciones a la alianza y castigarlos por ignorar a los pobres. Los profetas no son conocidos por sus mensajes de “hacerte sentir bien”.

Los versículos de hoy comienzan con Jeremías compartiendo con nosotros que, en su llamado, él es engañado o seducido por Dios (ver Jer 1: 4-6). Él siente que Dios le ‘tendió una trampa’ y que él ha permitido que pase. Algunas veces, él se arrepiente de haberle dicho ‘sí’ a Dios.

Como alma sensible y afectuosa, Jeremías disfruta ser el “objeto de la risa” y tener “a todos burlándose de él”. Pero la gente lo golpea y lo arroja a un calabozo oscuro. Ser mensajero de Dios no es divertido (al menos no para Jeremías). Por el contrario, sólo le trae “burla y reproche durante todo el día.” Todo esto lleva a Jeremías a considerar la “jubilación anticipada”. “Digo a mí mismo, no hablaré más en su nombre”. Pero el fuego divino recibido al ser llamado no puede ser extinguido. Para Jeremías, lo único peor que ser profeta de Dios es decirle “no” al llamado de Dios.

SALMO RESPONSORIAL 63

Este hermoso salmo expresa el anhelo intenso del autor de estar en la presencia de Dios. Lo más probable es que el salmo exprese los pensamientos y sentimientos de Jeremías en sus mejores días.

SEGUNDA LECTURA: Romanos 12: 1-2

Habiendo hablado elocuentemente en los capítulos 1-8 sobre lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo Jesús, Pablo ahora, en los capítulos 12-13, llama a una respuesta moral. Reconociendo la bondad de Dios, los seguidores de Cristo deben tratar de hacer que los valores cristianos impregnen todos los aspectos de su vida. La liturgia auténtica no es algo que solo tiene lugar en la iglesia. Idealmente, *toda nuestra vida es un acto de*

adoración a Dios. Ofrecernos a Dios significa entregarse a su voluntad y no a las tentaciones del mundo.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mateo 16: 21-27

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Mateo 16: 21-27

Tenemos aquí una secuela del Evangelio de la semana pasada, con Pedro una vez más como el personaje principal. La semana pasada, Jesús *alaba* a Pedro por reconocerlo como el Mesías. Esta semana, Jesús *reprende* a Pedro por sugerir que evite la Cruz. Aquí, la ‘roca’ se convierte en “una piedra de tropiezo.” Su comentario para que Jesús evite la Cruz lo pone del lado de Satanás. Mientras que Pedro reconoce a Jesús como el Mesías que debe traer el nuevo reino de Dios, él claramente no tiene idea, o tal vez tiene una idea falsa, de cómo Jesús ejercerá su misión como Mesías o cómo se cumplirá el reino de Dios. Pedro todavía tiene que aprender que Jesús no será un héroe al estilo de un majestuoso guerrero, sino un humilde y sufriente Mesías.

Luego, Jesús continúa hablando sobre el costo y las recompensas del discipulado. Los discípulos deben estar dispuestos a abrazar las cruces de la vida y morir a sí mismos; es decir, a su ‘falso yo’ – orgulloso, vano, egoísta. Jesús, no uno mismo, debe ser el centro de nuestra vida. Muriendo a los deseos del ‘falso yo’, descubriremos y creceremos en nuestro ‘verdadero yo’ (Cristo). El Evangelio concluye recordándonos que delante de cada uno de nosotros habrá un juicio final. Nuestras palabras y hechos tendrán consecuencias eternas. Más adelante, en el Evangelio de Mateo (25: 31-46), los creyentes aprenderán los criterios sobre los cuales se administrará ese juicio.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. Jeremías siente que ha sido ‘seducido’ o ‘engañado’ por Dios. ¿Qué crees que quiso decir con eso? ¿Alguna vez has sentido que tu vida sería más fácil si no le hubieras dicho que ‘sí’ a Dios?

3. Jeremías compara su relación con Dios como “un fuego ardiente” en su corazón. ¿Cuál sería una imagen que utilizarías tú para describir tu relación con Dios?

4. En la segunda lectura, Pablo nos dice “no se dejen transformar por los criterios de este mundo”. ¿Puedes nombrar algunas formas de pensar o ‘criterios del mundo’ que son lo

suficientemente fáciles de aceptar para los cristianos?

5. El ‘evento del COVID-19’ es y tal vez continuará siendo una gran cruz que muchas personas tendrán que cargar. ¿Cómo impactó más tu vida?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO. *Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.*

ORANDO CON LA PALABRA

Facilitador: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, séguirte a ti y a tus caminos a veces es muy difícil. En esos momentos, ayúdame a sentir tu fuerza.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Estén conscientes de cómo son o cómo podrían ser seducidos hacia los criterios del mundo actual. Hagan lo que puedan para resistir tales tentaciones.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Sigan orando especialmente por aquellos cuyas vidas están siendo impactadas por el COVID-19.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Jesús,

en la primera lectura de hoy,

Jeremías compara su relación

contigo con un

‘fuego ardiendo en su corazón’.

Ayúdanos a arder de amor por ti.

Amén.

VIGÉSIMO TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - A

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Amado Dios, tú nos creaste para tener una relación contigo. Tú nos llamas de vuelta cuando nos alejamos de ti. Cuando nuestros hermanos y hermanas comienzan a seguir un estilo de vida pecaminoso, nos llaman para que los ayudemos a ver sus caminos erróneos. Danos la sabiduría y el coraje para ayudarnos mutuamente a seguir tus caminos. Esto pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Las tres lecturas hablan sobre la importancia de tener buenas relaciones y sobre la responsabilidad personal. La primera y tercera lecturas tratan sobre cómo responder a alguien en nuestra familia cristiana que esté caminando por un camino pecaminoso e incorrecto. En la segunda lectura, Pablo nos dice que cumplimos la ley al seguir el camino del amor.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Ezequiel 33: 7-9

Estos versículos contienen un mensaje para el profeta mismo y para sus responsabilidades pastorales hacia su propio pueblo que ahora vive en el exilio en Babilonia. Ezequiel compara su papel con el de un *centinela*. Un centinela situado al tope de una muralla de la ciudad alertaría a la gente sobre cualquier peligro inminente.

Una vez el *centinela* suena una advertencia, la responsabilidad de actuar cae en las manos de la gente. De manera similar, la tarea del

profeta es advertir al pecador del inminente desastre que resultará de su pecado. Una vez que el profeta habla una palabra de advertencia, le corresponde al pecador escuchar la palabra y actuar. Si el profeta falla en emitir la advertencia, será responsable del desastre que le sucederá al pecador.

SALMO RESPONSORIAL 95

El mensaje impartido en la primera y tercera lectura, “*Señor, que no seamos sordos a tu voz*”, hace eco de la llamada a la conversión.

SECOND READING: Romanos 13:8-10

Como notamos la semana pasada, los capítulos 12-13 son conocidos como la ‘sección moral’ de la extensa carta de Pablo. En esta lectura, Pablo nos habla sobre lo esencial que es el amor cuando se trata de seguir a Cristo y vivir una vida normal. El amor cristiano debe ser sincero, sin hipocresía y debe manifestarse en un afecto sincero por los hermanos y hermanas de la comunidad – incluso por los enemigos – y por cualquiera que esté necesitado. En el contexto de las lecturas de hoy, también se puede notar que el amor genuino algunas veces nos llama a extenderle la mano a un hermano o hermana en pecado con el propósito de atraerlo de vuelta a los caminos de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mateo 18: 15-20

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Mateo 18: 15-20

En este Evangelio, Jesús describe a sus discípulos lo que uno debe hacer si un

hermano en la comunidad peca contra él. Él da tres pasos:

- El primer paso es acercarse al hermano, declarar la ofensa y permitir que el hermano se arrepienta en privado del mal que ha cometido. Note que el primer paso no es acudir a otros para quejarse del que le ofendió.
- Si eso no funciona, la persona ofendida debería llevar a uno o dos miembros más de la comunidad (idealmente hombres que midan 6 pies o más de altura ☺) para ayudar en un esfuerzo de reconciliación.
- Si el segundo paso no funciona, el ofensor debe ser llevado ante toda la comunidad. Si continúa sin arrepentirse, “trátelo como si fuera un gentil o un recaudador de impuestos”, es decir, como alguien que desprecia el Evangelio. Algunos estudiosos dicen que Mateo le dice a su audiencia que excomulguen al pecador impenitente. Otros piensan que Jesús quiere que tratemos al pecador con amor incondicional porque así es como trató Él a los gentiles y a los recaudadores de impuestos. Jesús dice que, si alguien peca, no se deben escatimar esfuerzos para lograr la reforma del pecador y mantenerlo en la comunidad. Jesús dice además que cuando la comunidad, o incluso dos o tres miembros de la comunidad, oran sobre este tema, su decisión quedará confirmada en el cielo.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En

esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. ¿Alguna vez has tratado de intervenir en la vida de otro adulto que estaba en un camino destructivo o a punto de tomar una decisión que creías que tendría consecuencias destructivas? Si es así, ¿cómo fue esa experiencia para ti?

3. En la segunda lectura, Pablo cita La Ley, “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Discutan sobre cómo corregir al pecador es un acto de amor.

4. Cuando alguien nos lastima, tenemos tres opciones.

- Ir al ofensor, como nos dice el Evangelio de hoy.
- Quejarse sobre el ofensor con otra persona.
- Mantener el dolor adentro y no hacer nada al respecto.

¿Qué opción es más probable que sigas? ¿Por qué?

5. Si has crecido en su capacidad de confrontar a otro, ¿qué te ha ayudado a crecer de esta manera?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO. *Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de*

silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Facilitador: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, reconciliar las heridas de la vida es una de las partes más difíciles de tu enseñanza. Ayúdame a crecer en esta área, a desarrollar mi capacidad y disposición para llevar la sanación a una relación rota o herida. Amén.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Si necesitan confrontar por alguna cosa, consideren hacerlo. Primero oren y pidan tener las palabras correctas. Sean amorosos, pero directos en su enfoque y eviten palabras que condenen. Si algún conocido está claramente en el camino equivocado, oren para tener el valor de confrontar a la persona.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Oren por la gracia de crecer en su habilidad para enfrentar y lidiar con las malas acciones suyas y de los demás.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Señor Jesús,
durante tu tiempo en la tierra,
te encontraste en varias situaciones
difíciles.
Nos enseñaste el poder de hablar
cuando deberíamos.
Pero a veces puede ser mejor no hablar.
Que tu Espíritu Santo esté con nosotros
para ayudarnos a saber cuándo hablar y
cuándo callar.
María, Madre desatadora de nudos,
ruega por nosotros.
Amén.*

VIGÉSIMO CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - A

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios misericordioso, en las lecturas de hoy nos retas a perdonar las heridas de la vida y a no mantenerlas contenidas de nuestro corazón. Tú nos perdonas una y otra vez. Ayúdanos a ofrecer el mismo perdón a los demás. Esto pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera y la tercera lectura están basadas en las lecturas de la semana pasada, que trataron de cómo manejar las disputas entre individuos dentro de la comunidad. Ambas lecturas nos dan un fuerte mensaje sobre el perdón. Si hemos de ser como Dios, debemos perdonarnos mutuamente una y otra vez. En la segunda lectura, Pablo discute una disputa que persiste entre los gentiles y los judíos cristianos.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Eclesiástico 27:30; 28:7

Como sabrán, la primera lectura de nuestras tres lecturas dominicales se elige para conectar o subrayar el mensaje del Evangelio. A veces esto es fácil de ver, a veces no lo es. La conexión este domingo es fácil de notar. Tanto esta lectura como el Evangelio ilustran la conexión entre el perdonar y ser perdonado: Sirac pregunta:

*Si un hombre le guarda rencor a otro,
¿le puede acaso pedir la salud al Señor?*

La razón por la cual una persona no recibe sanidad del Señor es porque el pecador guarda rencor y no se arrepiente.

*Cosas abominables son el rencor y la cólera;
sin embargo, el pecador se aferra a ellas.
El Señor se vengará del vengativo
y llevará rigurosa cuenta de sus pecados.*

Como recipientes del amor y la misericordia de Dios, también se espera que demostremos amor y misericordia a los demás.

SALMO RESPONSORIAL 103

Este salmo es una meditación sobre el lado misericordioso de Dios, que los israelitas han llegado a conocer muy bien a través de su historia de pecado y perdón.

SEGUNDA LECTURA: Romanos 14: 7-9

Paul está comentando algunos pequeños desacuerdos entre los miembros de la iglesia en su comunidad romana. Algunos son cristianos judíos y otros son cristianos gentiles. Tienen ideas diferentes sobre lo que se le permite comer y cómo se debe ayunar.

Pablo insta a esta comunidad a abstenerse de juzgarse unos a otros, ya que todos buscan servir al Señor. Si algunas personas se abstienen de ciertos alimentos por amor al Señor, entonces no debemos juzgar. El juicio es asunto de Dios, no nuestro. Nuestro trabajo es amar a las personas. El trabajo de Dios es juzgarlos.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mateo 18: 21-35

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Mateo 18: 21-35

El Evangelio comienza con Pedro buscando poner un límite a la frecuencia con la que debe perdonar a alguien que lo ofende una y otra vez. Seguramente, perdonar a alguien siete veces debería ser suficiente. Pero Jesús no está de acuerdo, diciendo que no debe perdonar siete veces sino setenta veces siete. En otras palabras, Jesús no pone límite al perdón.

Para ilustrar más su punto, Jesús cuenta una parábola, a menudo llamada parábola del reino porque dice cómo deben ser las cosas en el nuevo reino que está inaugurando. En la parábola, el rey representa a Dios, y el sirviente nos representa a todos. El rey muestra *gran misericordia* con el sirviente que tiene una *gran* deuda. La expectativa es que el siervo perdonado también mostrará misericordia con quien le debe mucho menos. Cuando esto no sucede, el rey (que representa a Dios) no es feliz.

La parábola cimienta el perdón en la naturaleza de Dios. Debemos prestar atención a la intención de la parábola en su conclusión: nos advierte solemnemente que debemos rezar fervientemente por la fuerza para resistir la tentación de vengarnos de aquellos que nos han hecho daño, y rezar por la gracia de reflejar la majestuosa generosidad del Reino de Dios.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho.

Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. ¿Cuáles son los obstáculos para perdonar a otros? Nombra tantos obstáculos como te sea posible; por ejemplo, el orgullo, la creencia de que alguien no merece misericordia, etc. Luego menciona el obstáculo principal que tú puedes estar enfrentando para perdonar una herida.

3. ¿Qué te ayuda a perdonar las heridas de la vida? ¿Qué podría ayudarte a superar lo que nombraste como tu principal obstáculo para perdonar las heridas de la vida?

4. En la segunda lectura, Pablo está invitando a la gente a no juzgar a los demás. En tu opinión, ¿por qué juzgamos a los demás?

5. Perdonar no significa que tengas que soportar un comportamiento intolerable. Si un cónyuge o cualquier otra persona abusa de nosotros, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para evadir tal comportamiento. Discutir.

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO. *Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.*

ORANDO CON LA PALABRA

Facilitador: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, perdonar grandes heridas es una de las cosas más difíciles que se le pide a un discípulo. Al enfrentar este problema, ayúdame a recordar siempre con qué frecuencia has tenido que perdonar mis pecados grandes y pequeños.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Si hay alguien a quien no has perdonado, empieza a orar por esa persona y por la gracia de perdonarla.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Oren especialmente por todos los que tienen poco o ningún deseo de perdonar a quienes los han herido.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Jesús, sabes lo que siento por

_____.
Sabes que no tengo deseos de perdonar. Tú sabes que todo lo que quiero hacer es desquitarme con esa persona. Pero también sé que aferrarse a un corazón endurecido y despiadado es malo para mi cuerpo, mente y espíritu. Me duele más que a mi ofensor. También hiere mi relación contigo.

Jesús, admito mi impotencia e incapacidad cuando se trata incluso de pensar en perdonar a _____ Pero también sé que todas las cosas son posibles

para quienes cooperan con tu gracia. Como San Pablo, creo que todo lo puedo contigo, que me fortaleces. Dame poder, Jesús, para hacer esta obra de perdón. Coloca dentro de mi corazón el deseo de perdonar a _____. Me resulta muy difícil incluso pedirte porque mi corazón tiene mucho veneno en contra de _____. Pero te lo pido, aunque sea débil, con la esperanza de que me darás la gracia de hacer lo que soy incapaz de hacer por mí mismo.

Para más sobre el perdón, por favor vean el libro de Padre Eamon Tobin, “How to Forgive Yourself and Others” y “Cómo perdonar a los demás y a nosotros mismos”, Liguori Publications. Está disponible en Amazon en inglés y español.

VIGÉSIMO QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - A

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Amado Dios, nos reunimos para compartir la vida y buscar tus caminos, que están siempre más allá de lo que podemos entender. Que tu Espíritu Santo sople sobre nosotros mientras reflexionamos sobre la Palabra que nos presentas hoy. Esto pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: En la primera lectura, se nos dice que “*los caminos de Dios no son nuestros caminos.*” En el Evangelio, tenemos un ejemplo concreto de esta verdad cuando vemos cómo se trata al que llegó tarde a la viña. En la segunda lectura, Pablo habla de su deseo de que Cristo sea exaltado en él.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Isaías 55: 6-9

Esta lectura, promulgada para los israelitas exiliados en Babilonia, es un llamado a la adoración, un llamado a la conversión y un llamado a creer en los caminos de Dios. Comienza con una exhortación a “*buscar al Señor, mientras pueda ser encontrado ... y mientras esté cerca.*” Podemos suponer que el autor no cree literalmente que Dios se está moviendo pronto a un lugar lejano donde no puede ser encontrado. Dios puede siempre ser encontrado y *siempre* está cerca, pero tal vez nuestros corazones decaídos no reconocen su presencia. Quizás el escritor está diciendo: “Busquen a Dios mientras tengan algún

sentido espiritual en ustedes. Búsquenlo antes de que pierdan toda la fe en Él.”

El escritor hace un llamado al pecador para que se aparte de sus caminos pecaminosos. La lectura concluye con una referencia a los misteriosos caminos de Dios. En general, este versículo nos recuerda que no entendemos los caminos de Dios en nuestras vidas o en nuestro mundo; pero, en el contexto del Evangelio de hoy, en donde un recién llegado recibe el mismo salario que el que ha trabajado todo el día, aquel dicho probablemente hace referencia a la gran misericordia de Dios. A pesar de que podamos haber sido grandes pecadores y

haber pasado la mayor parte de nuestras vidas en un estado de indiferencia hacia Dios, Él tendrá misericordia de nosotros si nos apartamos de nuestros pecados. Esta forma de actuar es probablemente diferente a cómo nosotros nos comportaríamos si fuéramos Dios.

SALMO RESPONSORIAL 145

Este es un salmo de alabanza a Dios por su misericordia.

SEGUNDA LECTURA: Filipenses 1: 20-24, 27

Este y por los próximos tres domingos, la segunda lectura se toma de la carta de San Pablo a los Filipenses. Esta es una maravillosa lectura. Pablo está escribiendo desde la cárcel y no está seguro si saldrá vivo de ahí. Pero no importa, porque para él “la vida es Cristo y la muerte es ganancia.” Si sale de la prisión, también estará bien; le dará otra oportunidad para predicar el Evangelio. Lo importante para Pablo es servir a Cristo y a su Evangelio. Él urge a sus lectores a tener la misma actitud.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mateo 20: 1-16

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de

la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Mateo 20: 1-16

Este Evangelio es quizás una de las parábolas más desconcertantes y desagradables de la Biblia debido a su aparente injusticia. Algunos eruditos dicen que la parábola se cuenta como una respuesta a una pregunta que Pedro planteó en nombre de sus compañeros apóstoles: ¿Qué recompensa recibirían por renunciar a todo para trabajar en la viña del Señor?

En esta parábola, nadie es perezoso. Los hombres están de sin hacer nada solamente porque nadie los ha contratado. Pero una vez contratados, van a trabajar y se les paga al final del día el salario *acordado*. Sin embargo, su sentido de justicia se incomoda cuando los que fueron contratados más tarde en el día reciben la misma cantidad. Se oponen al hecho de que los últimos trabajadores están recibiendo más de lo que deberían ser pagados. En verdad, sin embargo, el propietario no ha sido injusto con los que trabajaron el día entero, habiéndoles pagado el salario *acordado*. Más bien, decide ser generoso con los que llegaron más tarde; por lo tanto, el penúltimo versículo del Evangelio de hoy: “¿Vas a tenerme rencor porque yo soy bueno?” La envidia por parte de los seguidores de Jesús es injustificada, ya que todo don de Dios proviene completamente de su generosidad, y no de la habilidad o actividad de cualquier individuo. La justicia de Dios se parece más a la misericordia humana.

La parábola tiene otras dos aplicaciones: una para la comunidad de Mateo que vive varias décadas después de Cristo, y para nosotros que vivimos 2,000 años después.

En lo que respecta a la comunidad de Mateo, compuesta principalmente por cristianos judíos y algunos cristianos gentiles, el granjero pudo haber considerado a los gentiles como a los trabajadores que salían al final del día y recibían el mismo salario o las mismas bendiciones espirituales que los judíos que habían sido fieles a Dios toda su vida. En este caso, los cristianos judíos pueden haber creído erróneamente que uno se *merecía* la salvación por hacer buenas obras. La salvación es un *regalo* y no algo que nosotros nos ganamos.

Para nosotros, podría ser problemático las ‘declaraciones del lecho de muerte’ como el buen ladrón que algunos, tal vez muchos, opinaban que se “robó el cielo”. No nos merecemos el cielo por nuestras buenas obras, sino, abriendo nuestros corazones a la gracia salvadora de Dios. Ya sea que lo hayamos servido desde el amanecer hasta el ocaso o nos hayamos inscrito para el servicio solo a última hora, Dios nos bendice con su generosidad no porque hayamos *merecido* su bondad, sino por quién Él es, es decir, un Dios de misericordia y compasión.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. ¿Cuán fácil o difícil es para nosotros aceptar y acogernos a un Dios cuyos caminos a veces no son nuestros caminos?

3. La actitud de Pablo hacia la vida y la muerte es bastante asombrosa. ¿Qué nos puede ayudar a llegar a un punto en el que también podríamos decir: “Para mí la muerte es una ganancia”?

4. ¿Alguna vez se te ha hecho difícil luchar con la cuestión de la justicia en la vida, por ejemplo, gente mala o sin religión a las que todo le va bien, y gente realmente buena experimentando mucho dolor y dificultades?

5. ¿Cuán grande o pequeño es tu Dios? ¿Crees que los criminales profesionales, los dictadores o los violadores que se entregan a Dios en su lecho de muerte (por ejemplo, el buen ladrón) deben ser admitidos en el cielo?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO. *Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.*

ORANDO CON LA PALABRA

Facilitador: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, tu forma de ver a las personas ponen*

nuestra imaginación al revés, porque tus formas no son las nuestras. Cuando nos estancamos en formas de pensar que no reflejan tus valores, abre nuestros ojos y ayúdanos a ver como Tú lo haces.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Busquen tener la misma compasión que Dios ofrece a aquellos que llegan tarde y hacen menos.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Señor, ayúdanos a mirar a los demás con la misma bondad con la que Tú nos miras, para que podamos regocijarnos en la salvación de todas las personas, a través de Cristo nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

El Tejedor

*Mi vida es un tapiz,
creado entre Dios y yo,
No puedo escoger los colores,
Él trabaja sin cesar.*

*Muchas veces Él teje tristeza,
y yo en orgullo necio,
olvido que Él ve desde arriba,
y yo solo veo el revés.*

*No sino hasta que el telar esté quieto,
y la lanzadera deje de volar,
Dios desenrollará el lienzo,
y me explicará el porqué de todo.*

*Los hilos oscuros son tan necesarios
en las manos diestras del Tejedor,
así como los hilos de oro y plata
en el diseño que Él planeó.*

(Autor desconocido)